

Cuentos & Cuentistas

Paul Bowles, autor de culto

Una de mis preferencias en tanto lector envidiado son los libros de viajes y las memorias literarias. Hay autores a quienes he descubierto como fruto de una tenaz pesquisa de estos géneros, los que en mi opinión son algo así como libros de aventuras “para adultos”. Y un libro que reúne con éxito estas dos vetas es *Memorias de un nómada* (1972), de Paul Bowles.¹ Ese Bowles que de joven abandona Nueva York y una vida fácil para instalarse en Europa y luego moverse entre Tánger, Marrakech, el Caribe, Ceilán o Taxco, hasta transformarse en un viajero perplejo e infatigable, un observador cálido y lúcido, un examinador implacable de las civilizaciones. Un audaz, dispuesto a compartir el hambre o la enfermedad en los insólitos lugares en que decide asentarse; y donde cultiva amistades sin hesitar en asumir las formas culturales locales. Lo contrario del turista, para quien cuentan más la cantidad que la calidad: todo se le vuelve diversión fugaz u orgías de compras.

Paul Bowles (1910-1999) hizo muchas cosas en su larga vida, siempre rayando en la genialidad. Se inició como poeta surrealista. Compositor de música para la escena, contribuyó a obras de Tennessee Williams, Orson Welles y Willam Saroyan. Trabajó en ballet con Diaghilev, Salvador Dalí y el Marqués de Cuevas. Fue discípulo del músico Aaron Copland y casi de Serguei Prokofiev. Colaboró con Silvestre Revueltas. Tuvo amistad con dos generaciones literarias, las llamadas “*Beat Generation*” y “*Lost Generation*”, sin pertenecer a ninguna. Por eso fue amigo de William Burroughs y Gertrude Stein, entre otros. También frecuentó a la élite artística *gay*, ya que tenía algunas inclinaciones homosexuales (en realidad padecía de frigidez, según algunos), pero tampoco adhirió a esas cofradías ni mucho menos reflejó esto en su obra, de extremada discreción, incluidos sus diarios y memorias. También se hizo marxista y adhirió al partido comunista norteamericano, pero lo expulsaron por desordenado. Dejó un libro de viajes fulgurante, *Cabezas verdes, manos azules* (1963). Y muchos cuentos, hasta el punto que es considerado uno de los cuentistas anglosajones más importantes del siglo XX.

¹ Publicado por Editorial Grijalbo.



¿Autobiográficos sus cuentos? Esto ha dado espacio a incesantes e inútiles polémicas. Tal vez hay algo de eso; pero, ¿para qué Bowles querría hacer autobiografía en sus cuentos cuando cultivó aquel género explícitamente? Lo mejor es adentrarse en los mundos literarios que creó, inspirados por cierto en lo vivido y sufrido: las enfermedades, sus tormentosas relaciones sentimentales, una compleja relación con su esposa (la escritora Jean Auer), su afición a las experiencias fuertes... Paul Theroux, otro notable escritor viajero, que lo visitó en Tánger cuando Bowles ya era un anciano achacoso encerrado en su casa-fortaleza, escribió: "Su mundo se había constreñido a esas murallas. Pero eso era una mera apariencia, una ilusión. Su mundo estaba dentro de su mente y su imaginación era vasta".

Pues esa es una clave de la cuentística de Paul Bowles, que cultivó a lo largo de toda su vida creativa. Aunque lo parezca, es lo menos realista que uno pueda pensar. Desde los años 40 empezó a publicar cuentos en revistas, los que aparecerían en seis colecciones, recopiladas en una edición que salió en 1985 con sus cuentos del período 1939-1976. Los títulos más conocidos de tales compilaciones son *Delicada presa* (1950), y *El tiempo de la amistad* (1967), que llevan los títulos de dos de sus cuentos magistrales.

También hizo antologías de relatos del norte de África y escribió en colaboración con autores magrebíes.²

Bowles tuvo que batallar con la censura. Algunas de sus narraciones fueron consideradas insoportablemente violentas. Debió hacer concesiones, pero no le importó. En él latía un gran distanciamiento frente a todo. Tanto así que la perfección de su escritura obedece a un explícito deseo de hacer desaparecer al escritor dentro de la narración. Y esto anonada a veces al lector. Hay un tremendo sentido de extrañeza cuando uno se asoma a estos cuentos, siempre sorprendentes: causan desconcierto y perplejidad, cuando no repugnancia y terror. Si alguna filiación literaria se le puede reconocer –y él mismo lo señaló– es con la narrativa de Poe y Kafka.

Esa parsimonia narrativa, esa ausencia de trucos para crear expectativas con una gran sobriedad de lenguaje, esa amenaza persistente, hacen que uno se agarre al sillón para saber qué vendrá. Cuentos como “Un episodio distante”, “Páginas de Cold Point” o “Delicada presa”, con sus engañosos títulos, elaboran sobre un denso conflicto étnico, familiar o cultural. O bien sobre un suceso espantoso y fascinante a la vez, como el drama del europeo trasplantado en “Mal de ojo”. O la conmovedora relación entre una suiza y un niño musulmán en medio del desierto, con la epifanía cristiana como elemento de unión, tal se relata en “El tiempo de la amistad”. Aprovecha también su conocimiento de la expresión artística sahariana para relatar con intensa simplicidad sus investigaciones sobre el folklore y la música, en “Bautismo de soledad” o “La ruta de Tassenmit”. Paul Bowles elude el pintoresquismo –una forma maniquea de mirar las culturas– para describir con ingenuidad bien trabajada, las facetas a la vez encantadoras y sórdidas de los modos de vivir en el desierto.

Hay otra característica interesante de su cuentística que algunos biógrafos han destacado: su técnica para llevar al límite el concepto de “observador invisible”. Aún cuando este enfoque se halla en casi toda su narrativa, cuentos inauditos como “Visita inoportuna”, “El Atlájala” o “Allal”, con espíritus o animales de protagonistas, le permiten extremar esa visión irónica y ajena –alienada– que lo ha hecho un autor único y admirado. En este sentido su extenso cuento “Aquí, para aprender”, donde el mundo es

² Casi todas sus novelas y cuentos están traducidos y publicados por Alfaguara.

visto a través de los ojos de una muchachita marroquí, es ejemplar. Y un luminoso oasis de humor en su narrativa, más bien seca y sombría.

Paul Bowles apareció en el dominio público cuando se hizo una película de su novela *El cielo protector* y entonces de autor de culto pasó a estrella, y todos querían leerlo, entrevistarlo y traducirlo. Pero él ya era amado por sus amigos y pares, y su casa en Tánger, un centro de peregrinación. Bowles decía que la fama le permitió ganar un poco de bienvenido dinero, sin darle mayor importancia al hecho. Hay un libro publicado en 1992 que se titula *Paul Bowles visto por sus amigos*. ¿Cuántos escritores fantoches podrían decir que se ha escrito un libro así de ellos?



El escritor Gore Vidal, un homosexual bastante proactivo, que en su fascinante libro de memorias titulado *Palimpsesto* (1995), cuenta las cosas más escabrosas de amigos y enemigos, es excepcionalmente benévolo y amable al referirse a Paul Bowles. Fue un hombre querido y respetado, uno de esos artistas que están más cerca de los ángeles que de los hombres, pidiendo disculpas por tamaña cursilería.

Extractos del diario de Paul Bowles

24 de abril, 1988

Tengo una araña cuya conducta me deja perplejo. Es una de esas arañas de cuerpo pequeño y patas muy largas, y no teje. Se pasa el día colgada de un hilo debajo de un estante de mármol que hay detrás de la puerta. Durante las tres semanas últimas, todas las noches, va a colgarse a un metro de allí, cerca del lavabo. Por la mañana, vuelve a su rincón. Ni en un sitio ni en el otro hay insectos que cazar, pero la araña hace el mismo recorrido todas las noches. Si hablo a alguien de su existencia, seguro que la matan. Las arañas no son bien recibidas en casa. De todos modos, Rahma es un ama de llaves tan incompetente que, probablemente, la araña puede contar con varios meses de paz. Si Mrabet o Abdelouahaid la ven, seguro que la aplastan sin contemplaciones. No sé por qué imagino que es enteramente inofensiva, como no sea porque no se parece en nada a las arañas que atacan. Éstas tienen el cuerpo más robusto, las patas más gruesas y un negro intenso y militante.

5 de mayo, 1988

La araña, después de estar ausente durante casi una semana, inesperadamente ha decidido regresar a su habitual rincón nocturno, en el que ahora está de modo permanente, noche y día. Esto me parece sospechoso. Es el mismo sitio, pero no estoy seguro de que sea la misma araña. Parece más pequeña y más débil. Si es otro individuo, ¿qué ha sido del primero y por qué éste se cuelga del mismo sitio exactamente? Es posible que un entomólogo pudiera dar una explicación, completamente inesperada y satisfactoria.